

Acto seguido, en *Majísimo*, la coreografía de Jorge García elaboró una pieza ligera sobre música de Massenet que alegremente da la oportunidad de lucir y desplegar su técnica a los bailarines, *La diva*. En esta obra se centró la mayor incógnita del espectáculo, no por la coreografía de Alberto Méndez o la música de Félix Guerrero, basada en diversas óperas, sino por la presencia de Alicia Alonso como protagonista. Al fin y al cabo, ¿qué puede o debe esperarse de una bailarina de setenta años que además es ciega? Algunas de las grandes, como Ulanova, Markova o la Fonteyn, bailaron hasta pasados los cincuenta, pero no se recuerda otro fenómeno comparable con la Alonso.

Estudió danza desde los once años en la Habana, y sus comienzos como bailarina profesional se remontan a 1938, con la participación en algunas comedias musicales norteamericanas. Después ingresó a Ballet Caravan y Ballet Theater, que marcan los inicios del ballet en los Estados Unidos.

Fue en 1940 cuando se produjo lo que habría puesto fin a la carrera de una artista de menor temple. Un desprendimiento de la retina, seguido por tres delicadas operaciones y cerca de un año inmóvil en cama. Aunque la recuperación de su vista fue limitada, reanudó su carrera y estuvo estrechamente ligada a la de las etapas más creativas de la danza en los Estados Unidos.

Siguió bailando allí como artista invitada, aun después de 1948, año en que dejó su compañía en la Habana, la cual, al comienzo, tuvo duros problemas económicos para poder sobrevivir al correr de los años, se transformó en un sólido conjunto que ahora nos visi-

ta *La diva*, aunque aluda a María las, narra la historia de muchas grandes artistas y, ¿por qué no?, en parte de la propia Alicia Alonso. El texto simplemente recorre diferentes etapas de la vida, recuerdos, éxitos y angustias de una gran artista y el mito que quedará tras su muerte. Evidentemente no poder ser la Alicia Alonso de antes, pero la pérdida de sus pies fue casi asombrosa, sus brazos y manos tuvieron la gran elasticidad de siempre y, con su personalidad, llenaba el escenario. No ha de entender entonces que el público, que en su gran mayoría la veía por primera vez, haya recibido el trabajo de la Alonso con una gran ovación.

Hans Ehrmann ■

A, 19 Junio 1991



Creación colectiva con espíritu juvenil.

TEATRO

Dos mundos

■ Un juvenil grupo expresa sus vivencias en el teatro de la Universidad Católica, mientras, en el Providencia, se escuchan clásicos de la comedia musical norteamericana.

Es un grupo de jóvenes —de alrededor de treinta años— que recrea sus pequeñas y grandes vivencias en una obra colectiva que puede recordar al Aleph de hace veintitantos años. Sin embargo, el trabajo del teatro Aparte, en *¿Quién me escondió los zapatos negros?* (sala 2 del teatro de la Universidad Católica), no implica una innovación estilística como aquella. Más bien es una buena síntesis de lo que suele hacerse en materia de creaciones colectivas, pero con la frescura y fuerza catártica, propia de obras de ese género cuando están bien hechas.

Se abarca desde aquellas experiencias propias de niños y jóvenes de cualquier época, hasta las de los años específicos que vivieron; o sea, el gobierno militar. El vestuario de Marco Correa y, sobre todo, la escenografía de figuras recortadas de Ramón López (sugieren el entorno adulto) redondean el espectáculo en forma muy lograda.

Show musical. Muy diferente es *Broadway*, espectáculo importado desde

Buenos Aires (al teatro Providencia): una serie de canciones, a estas alturas clásicas, de obras musicales de Cole Porter (1893-1964) y George Gershwin (1898-1937), muchas de las cuales son ya tan "oreja", que se les reconocerá sin siquiera saber su nombre. Ejemplos: *Begin the beguine*, *The man I love* o *Summertime*.

Con la orquesta sobre una tarima, cantantes y bailarines, se arma un espectáculo de poco más de hora y media, vistoso y agradable, en que las melodías generan momentos sentimentales y nostálgicos, junto a otro en que prima el ritmo en sí. Lo anterior queda sujeto a que haya un mejoramiento considerable en el sonido que se escuchara en la función inicial.

Si eso se obtiene, quedaría un espectáculo profesional, liviano, bastante bien armado, de lindas canciones, agradables danzas e intérpretes. Bien puede alcanzar éxito y, en su género, tiene un nivel que podría describirse como respetable.

H.E. ■

Nº 2916

1991

p. 33